RELACION
DE LA COMEDIA
INTITULADA:

EL PRINCIPE
MAS CONSTANTE,
Y MARTYR
DE PORTVGAL.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SAlì, como me mandaſte,
con dos galeazas ſolas,
gran ſeñor, à recorrer
de Berberìa las Coſtas,
fuè tu intento, que llegaſſe
à aquella Ciudad famoſa,
llamada en un tiempo Eliſa,
aquella, que eſtà à la boca
del Preto Eutelio fundada,
y de Ceido nombre toma,
que Ceido, Ceuta en Hebrèo,
vuelto el Arabe idioma,
quiere decir: hermoſura,
y ella es Ciudad ſiẽpre hermoſa.
Aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizàs por juſtos enojos
del gran Propheta Mahoma;
y en oprobrio de las armas
nueſtras miramos ahora,
que pendònes Portuguèſes
en ſus torres enarvolan,
teniendo ſiempre à los ojos
un Padraſto, que baldona
nueſtros aplauſos, un freno,
que nueſtro orgullo reporta,
un Caùcaſo, que detiene
al Nilo de tus victorias
la corriente, y pueſta en medio
el paſſo à Eſpaña le eſtorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, è inquerir todas
(ſus

ius fuerzas, para decirte
la diſpoſicion, y forma,
que oy tiene, y como podràs
à menos peligro, y coſta,
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la victoria.
Con eſta reſtitucion,
aunque la dilate ahora
la mayor dicha, pues creo,
que eſtà ſu empreſſa dudoſa,
y con mas neceſsidad
te eſtà apellidando otra,
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta importa;
que ſobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual deſdicha,
igual ruina, igual congoxa.
Yo lo sè, porque en el mar,
una mañana a la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las ſombras
del Ocaſo, deſmaraña
ſobre jazmines, y roſas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que à largo trecho del agua
venia una grueſſa tropa
de Naves, ſi bien entonces
no pudo la viſta abſorta
determinarſe à decir,
ſi eran naos, ò eran rocas;
porque como en los matices
ſutiles pinceles logran
unos viſos, unos lexos,
que en perſpectiva dudoſa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famoſas;
porque la diſtancia ſiempre
monſtruos impoſsibles forma;
aſsi en paiſes azules
hicieron luces, y ſombras,
confundiendo mar, y Cielo,
con las nubes, y las ondas,
mil engaños à la viſta,
pues ella entonces curioſa
ſolo percibiò los vultos,
y no diſtinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que ſus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que à la mar ſe arrojan
à concebir en zafir
lluvias, que en criſtal abortan,
y fuè bien penſado, pues
eſta innumerable copia
pareciò, que pretendìa
ſorberſe el mar, gota à gota.
Fuego de marinos monſtruos
nos pareciò errante copia,

que àcompetir à Neptuno
ſalian de ſus alcobas,
pues ſacudiendo las velas;
que ſon del viento liſonja,
penſamos, que ſacudian
las alas, ſobre las olas:
yà parecia mas cerca
una immenſa Babilonia
de quien los penſiles fueron
flamulas, q̃ el viento azotan.
Aqui ya deſengañada
la viſta, mejor ſe informa
de que era Armada, pues vide
à los ſurcos de las proas,
quando vatidas eſpumas
yà ſe encreſpan, ya ſe entorchan,
rizarſe montes de plata,
de criſtal quaxarſe rocas.
Yo, que vì tanto enemigo,
volvì à ſu rigor la proa,
(que tambien ſaber huìr
es linaje de victoria:)
Y aſsi, como mas experto
en eſtos mares, la boca
tomè de una cala, à donde
al abrigo, y à la ſombra
de dos montecillos, pude
reſiſtir la poderoſa
furia de tan gran poder,
q̃ mar, Cielo, y tierra aſſombra.
Paſſan ſin vernos, y yo
deſeoſo, (quien lo ignorà?)
de ſaber donde ſeguia
eſta Armada ſu derrota,
à la campaña del mar
ſalì otra vez, donde logrà
el Cielo mil eſperanzas,
en eſta ocaſion dichoſas:
pues vì, q̃ de aquella Armada
ſe havia quedado ſola
una Nave, y que en el mar
mal defendida zozobra,
porque ſegun deſpues ſupe,
de una tormenta, que todas
corrieron, havia ſalido
deshechā, rendida, y rota,
y aſsi llena de agua eſtaba;
ſin que vaſtaſſen las bombas
à agotarla; y titubeando,
yà aquella parte yà à eſtotra;
eſtaba à cada baibèn
ſi ſe ahoga, ò no ſe ahoga.
Llego à ella, y aunque Moro;
les dì alivio en ſus congoxas,
que el tener en las deſdichas
compañia, de tal forma
conſuela, que el enemigo
ſuele ſervir de liſonja.
El deſeo de vivir
tanto à algunos, le provoca;
que haciendo animoſo, eſcalas
de gumeras, y maromas (à

a la prision se vinieron;
si bien otros les baldonan,
diciendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra,
y aunque assi se resistieron,
Portuguesa vanagloria,
de los que salieron, uno
mui por extenso me informa:
dice, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
à assistirla con heroica
determinacion, que veas
en sus Almenas famosas
las Quinas, que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se assoma.
Duarte de Portugàl,
cuya fama vencedora
ha de volar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
envia sus dos hermanos,
Enrique, y Fernando, gloria
de este siglo, que los mire
coronados de victorias
Maestres de Christo, y de Avis,
son los dos, pechos, q̃ adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde, y otra roxa:
Catorce mil Portugueses
son, gran Señor, los q̃ cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendolos à su costa.
Mil son los fuertes caballos,
que la soberbia Española
los vistiò para ser Tygres,
los calzò para ser Onzas:
Yà à Tanger havràn llegado,
y esta, Señor, es la hora,
que si tu arena no pisan,
al menos tus mares cortan.
Salgamos à defenderla,
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma.
Y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,
que quizà se cumpla oy
una prophecìa heroica
de Morabitos, que dicen,
que en la margen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portuguesa Corona
sepulchro infeliz, y vean,
que aquesta cuchilla corba
campañas verdes, y azules,
volviò con su sangre roxa.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle